

ción es aún más grave cuando se considera que no solo está en crisis el trabajo artesanal, sino los propios recursos marinos, cada vez más escasos, producto de prácticas depredadoras como el arrastre industrial, que devasta ecosistemas completos bajo el amparo de un modelo extractivista que prioriza la rentabilidad sobre la sostenibilidad.

CRISTIAN ARANCIBIA

Palabra pobreza

Dos horas y 32 minutos tardó el presidente Gabriel Boric en leer el discurso de 47 carillas que contenía más de 16.200 palabras en su última cuenta pública a la nación. En él, sólo una vez pronunció la palabra pobreza. Esperamos que durante esta campaña, las candidaturas presidenciales destinen más tiempo y prioricen políticas públicas que apunten a resolver el sufrimiento de miles de compatriotas que día a día experimentan la vulneración de sus derechos más básicos.

LILIANA CORTÉS

La crisis en el mar

Resulta paradójico que hoy la gran industria pesquera y sus gremios levanten la voz afirmando que los acuerdos alcanzados por la Comisión Mixta del Congreso y el Parlamento en su conjunto afectarán gravemente a un sector que, según ellos, goza de buena salud, genera empleo y rinde jugosos dividendos. ¿Pero buena salud para quién? Porque en el país real, el sector pesquero enfrenta una crisis profunda, arrastrando consigo a la pesca artesanal, cuyos actores han sido históricamente excluidos del reparto justo de los recursos. No es casual que esa distribución vigente, que otorga gran parte de las cuotas a los industriales, haya sido precisamente el germen de esta desigualdad estructural. La situa-